

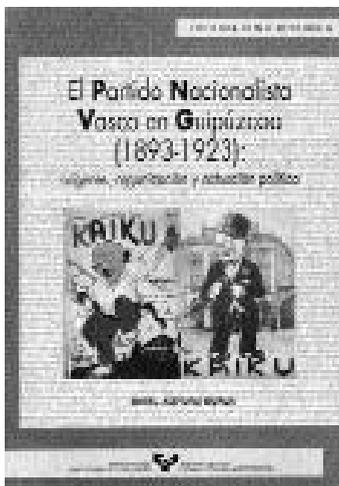
nía. Se trata de una crónica escrita en estilo periodístico de forma escueta y precisa.

No pudo este libro escoger un momento más oportuno para salir a la luz en 1957. Tras muchas décadas de sentir vergüenza por la condición de emigrantes, en la década de los 60 se comenzó a experimentar una nueva sensación en USA: la reivindicación del orgullo étnico. Como otros muchos grupos que habían conformado aquel gran país, también los vascos comenzaron a recuperar sus raíces a través del folclore, el euskara, los *festivals* multitudinarios y la cultura vasca. La frase *I'm proud to be Basque* (Estoy orgulloso de ser vasco) en su forma abreviada, pasó a formar parte de las matrículas y pegatinas de muchos coches de vasco-americanos. Aunque R. Laxalt nunca se ha considerado “escritor vasco”, pocos vascos en Norteamérica han hecho tanto por su cultura, y probablemente ninguno de ellos ha sabido reflejar el carácter del vasco tradicional a sus compatriotas americanos. Su intensa actividad como literato, periodista, director de la editorial del campus universitario de Reno-Nevada, inspirador del *Basque Studies Program* desde los comienzos de la década de los 60, le han hecho acreedor de muchos honores bien merecidos entre los que destacaría la

doble nominación como candidato al prestigioso galardón literario *Pulitzer*, el “Tambor de Oro” de Donostia en 1986, y su elección en 1989 para el “Hall of Fame” de vascos ilustres.

Finalmente, es justo felicitar a la editorial *Ttartalo* por este libro, en cuya portada aparece una foto del precioso lago Tahoe, junto al cual se halla precisamente el rancho de la familia Laxalt. Esta editorial ha logrado además lo que desgraciadamente no se había conseguido hasta ahora; la traducción castellana de un libro publicado hace más de cuatro décadas (1957-2000) y no “después de dos décadas” como se puede leer en la contraportada. Anteriormente la obra había sido traducida y publicada al alemán en 1959, al francés en 1972 y al euskara en 1988.

GORKA AULESTIA



El Partido Nacionalista Vasco en Guipúzcoa (1893-1923). Orígenes, organización y actuación política.

Mikel AIZPURU MURUA

Bilbao, Sevicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2001, 510 págs.

La historiografía sobre el nacionalismo vasco ha avanzado de forma vertiginosa en las últimas décadas, tratándose sin duda de uno de los temas estrella en la reciente renovación historiográfica vasca, ligada al ámbito académico universitario. Frente a los casi pioneros estudios de los años setenta, hoy sabemos muchísimo más sobre este aspecto del pasado reciente vasco, puesto que las investigaciones no han dejado de sucederse. Podría pensarse, por tanto, que la historia del movimiento nacionalista vasco es un tema cerrado, en el que no quedan ya aspectos por investigar. Sin embargo, este libro de Mikel Aizpuru demuestra que, a pesar de lo mucho que se ha avanzado, sigue habiendo ámbitos en los que cabe una profundización, incluso en etapas bien estudiadas, como sucede con la Restauración, que fue analizada inicialmente entre otros por Javier Corcuera y Antonio Elorza y –más recientemente y en profun-

didad para la etapa post-ara-nista— por Ludger Mees.

El libro de Mikel Aizpuru —fruto de su tesis doctoral defendida en la Universidad del País Vasco— trata de ser una investigación histórica seria, al margen de modas o intencionalidades políticas, que en la actualidad (tras algunos años en que parecían haber pasado a mejor vida) vuelven a aflorar con cierta fuerza en determinados ámbitos. La calidad de la investigación queda patente ya en la cantidad y calidad de las fuentes utilizadas, tanto impresas (prensa fuerista, nacionalista, vasca y cultural, libros y folletos de la época, etc.) como documentales, incluyendo archivos públicos y privados muy variados (el Histórico Nacional, el del Ministerio de Asuntos Exteriores, el Archivo Histórico del PNV en Artea, el Archivo Maura, el del Obispado de Vitoria, etc.), así como testimonios orales de protagonistas de la época, la mayor parte de los cuales ya habían fallecido en el momento de publicarse el libro. En este sentido, destaca la riqueza de algunos archivos privados (como el de Lardizabal) y el recurso —a veces olvidado por la historiografía no dedicada estrictamente a lo local— a un buen número de archivos municipales guipuzcoanos.

La estructura del libro es en buena medida cronológica. El primer capítulo refleja

los antecedentes y la aparición del nacionalismo en Guipúzcoa, enmarcados en la peculiar estructura social y política guipuzcoana de la Restauración, haciendo especial hincapié en el paso del fuerismo al nacionalismo y en la primera actividad organizativa y política del PNV. El segundo capítulo estudia la consolidación del nacionalismo entre 1908 y 1915, incluyendo su estructuración interna (elección del primer Consejo Regional de Guipúzcoa), su prensa y sus relaciones iniciales con el catolicismo, con la cuestión social y con otros partidos políticos de la época. Un tercer capítulo culmina la evolución cronológica del nacionalismo hasta la dictadura de Primo de Rivera (entre 1916-1923), un período de expansión del nacionalismo en Guipúzcoa, a pesar de la incidencia —menor, en cualquier caso, que en Vizcaya— de la escisión *aberriana* de 1921. Esta parte se cierra con un estudio sobre las bases sociales del nacionalismo guipuzcoano en el primer tercio del siglo XX, enlazando así con el último capítulo, centrado en los resultados electorales obtenidos por el nacionalismo en estos años y la participación de los *jelkides* en las instituciones, tanto locales como provinciales.

El libro de Mikel Aizpuru aporta nuevos datos y documentos desconocidos o inéditos hasta la fecha (incluso

algunos no referidos expresamente a Guipúzcoa, como el intento de Maura de incluir al dirigente nacionalista vizcaíno Ramón de la Sota y Llano en el Gobierno español en 1917) y demuestra que la historia es siempre mucho más rica y compleja de lo que pueda parecer a simple vista, aunque esto dificulte las generalizaciones. Así, al poner el acento en el caso guipuzcoano, aparecen unas variables que no son siempre homologables al vizcaíno (o incluso bilbaíno), que a veces se ha tendido a identificar erróneamente con el nacionalismo en su conjunto. Aunque el libro se centra en buena medida en la historia política, el autor ha tratado de superar una visión excesivamente volcada en el nacionalismo como partido o como ideología, para incidir en su estudio como un movimiento social, con muchas ramificaciones (cultural, identitaria, etc.) y en descubrir cómo todo ello llegaba a los afiliados de base, tanto de San Sebastián como de las diferentes localidades de la provincia.

Así, Aizpuru incide sobre el carácter interclasista —fundamente de clases medias-bajas— de la base social del nacionalismo en Guipúzcoa, apunta conclusiones de interés en torno a las relaciones del nacionalismo vasco con el carlismo, el integrismo y el liberalismo previos a Sabino Arana y destaca que el desarrollo del

PNV fue más fuerte en las zonas de mayor dinamismo económico de la provincia, aunque en cada una de ellas actuaran factores diferentes. Especial interés tiene su insistencia en la acción escasamente política del nacionalismo guipuzcoano, sustituida muchas veces por la actuación cultural y la lucha por la conservación del euskara y de las costumbres tradicionales, tal y como queda demostrado en el análisis que el autor realiza sobre las actividades organizadas por los *batzokis* y en especial, de las obras de teatro representadas en los locales del partido. El peculiar carácter del nacionalismo vasco de la época le permitió además llevar a cabo en Guipúzcoa

una política de alianzas abierta, cambiante y a veces contradictoria, que hizo que el nacionalismo apareciera no como un partido político clásico, sino como “el garante más eficaz de la religión, la vida tradicional [incluyendo a la lengua vasca] y los fueros, esto es, de los elementos hegemónicos de la vida sociopolítica de nuestro territorio”. Este carácter “no excluyente, (...) polisémico y plural” del nacionalismo en Guipúzcoa –que supo adaptarse a una realidad social, lingüística y cultural muy diferente a la de Vizcaya– explicaría su importante crecimiento en la etapa final de la Restauración. Y aunque este excelente libro de Mikel

Aizpuru detiene su análisis en 1923, parece claro que el particular modelo de nacionalismo guipuzcoano (muy pegado a las peculiaridades de la provincia y más abierto que el vizcaíno a alianzas con otros partidos) puede servir también para explicar el mantenimiento de la acción cultural vasquista durante la Dictadura de Primo de Rivera por parte de la Comunión Nacionalista y el fortalecimiento político del PNV –convirtiéndose por vez primera en el primer partido político de Guipúzcoa– durante la Segunda República.

SANTIAGO DE PABLO

FE DE ERRA TAS

En la sección de Libros del número anterior de la revista, los datos de edición del libro de Carlos Larrinaga, *Actividad económica y cambio estructural en San Sebastián durante la Restauración, 1875-1914*, eran erróneos. Los datos correctos son los siguientes:

Carlos LARRINAGA

Actividad económica y cambio estructural en San Sebastián durante la Restauración, 1875-1914.

Donostia-San Sebastián, Fundación Kutxa-Instituto Dr. Camino de Historia Donostiarra, 1999, 642 pp.